

LA REGION VASCA

La libertad es ingenua en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 26 de Octubre de 1889.

NÚM. 68.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XXI.

No se nos oculta lo espinoso de nuestra tarea, de poner en parangón, después de conocidas todas las leyes reguladoras del gran estado federativo norteamericano, los principios de nuestro Fuero, que, si no desmerecen, en su fondo, del espíritu democrático de la legislación que acabamos de examinar, no tienen, en cambio, el perfeccionamiento que necesariamente ha de tener toda obra laborada en nuestros tiempos en armonía con las necesidades y progresos alcanzados.

Pero ¿qué ocultarlo? hay en nuestro Fuero puntos de contacto, y casi nos atreveríamos á decir que de superioridad sobre la constitución federativa de aquel gran país, y otros que forzosamente habríamos de adaptar al sistema que informa nuestra escuela.

En punto á seguridad individual, por ejemplo, ¿cómo negar la virtud de nuestro Fuero, mucho más si se tiene en cuenta los tiempos en que fuera concebido?

«No podrán pretender los Alcaldes de Hermandad á los habitantes de esta provincia á no ser conocidos por públicos malhechores» (1)—dice un lado.

No menos energía despliega cuando defiende los derechos del ciudadano sobre las exigencias que la grandeza pudiera provocar:

«Ninguno de esta provincia será obligado á presentarse á la Corte á no ser para servicio de S. M. por Real cédula ó provisión firmada por tres oidores del Consejo Real por lo menos. Las órdenes que se expidan sin este requisito sean obedecidas e non cumplidas» (2)

Mas extrema aún su garantía por los derechos del ciudadano en esta otra disposición:

«Si algún alcalde ó empleado de la Hermandad fuera muerto ó herido por consejo de hombre poderoso, que la Hermandad haga causa propia de la vindicación» (3)

«Los Alcaldes de Hermandad no podrán dar tormento á ningún natural de esta provincia por ser en ella todos hijos-dalgo y lo harán únicamente para compelerles á declarar, cuando los alcaldes tengan dictamen escrito de letarado de la Hermandad. Sufrirá la pena de muerte y confiscación de bienes el alcalde que sin tal requisito diere tormento» (4)

No puede pedirse ciertamente una seguridad individual mas en claro definido, ni puede tacharse el elevado sentido democrático que inspira en punto tan importante nuestra jurisprudencia foral.

Y á tanto llega su alcance en este caso determinado, que no solo garantiza la seguridad del individuo, sino que procura garantizar á la vez la confianza que el administrado necesita depositar en sus administradores, esto es, en sus juntas.

Por eso condena á «los que se exce-

dieren en sus atribuciones, á indemnizar el doble de la cantidad en que se excedieron.» (1)

Respecto á la organización judicial, que es á la que preferentemente venimos dedicando nuestra atención, vamos á señalar, antes de entrar de lleno en la materia, los dos puntos del Fuero que nos servirán de partida:

Los alcaldes son jueces; los alcaldes ordinarios entienden de los pleitos en primera instancia. (2)

Las juntas son tribunales de apelación. (3)

LA COALICIÓN.

Que los enemigos de siempre de nuestro ilustre jefe, Sr. Pí y Margall, procuren presentarle como enemigo furibundo de la coalición republicana, no nos estraña.

Pero que sus amigos hasta ayer, se empeñen en creer y hacer creer á los incautos que, efectivamente, nuestro jefe no quiere la coalición, eso ya no puede estrañarnos. Eso nos admira.

Refresquemos la memoria, por el bien de todos.

En 1881 el Sr. Pí y Margall emprendió un viaje de propaganda de feliz recordación. Numerosas provincias escucharon la severa y escultural palabra del venerable patricio, cuyos hermosos discursos basáronse en los principios de autonomía y pacto, que es el punto de arranque de nuestro sistema.

Esta propaganda fué tan fructífera, que nuestro partido entró en un período sorprendente de desarrollo y progresión. No hizo menos efecto que la elocuente frase del Sr. Pí su obra monumental *Las Nacionalidades*.

Fruto de esta campaña fué la reunión de la primera Asamblea federal, que con tanta necesidad se imponía.

Testigos son los que hoy nos abandonan; en todas partes le hablaron al Sr. Pí nuestros correligionarios de la coalición y en todas partes el jefe de nuestro partido se mostró propicio á aquel deseo, que era el suyo, siempre que la integridad de nuestras doctrinas no sufriese mella, como así lo declaró en las sesiones que con representación de cuarenta provincias se celebraron en Madrid.

Discutióse y aprobóse la organización de nuestro partido en provincias; se erigió unánimemente en jefe de nuestro partido al señor Pí y Margall; nombróse el consejo federal y se estableció el censo.

Después de estos trabajos esenciales se habló de coalición y se discutió la conveniencia ó no conveniencia de aceptarla.

¿Cuál fué la actitud del Sr. Pí y Margall? La misma de hoy.

Declaró franca y noblemente que quería la coalición con los partidos republicanos para fines determinados, concretos é inmediatos; pero se oponía con harta razón, como se opuso en 1886, á la constitución de comités mixtos.

Y nuestra Asamblea se mostró de perfecto acuerdo con las opiniones expresadas por su dignísimo presidente.

No queremos insistir sobre lo que tantas veces hemos dicho en pocas veces. Quizá el que más decididamente se opuso á todo concierto de coalición fué el que hoy la patrocina y de ella se hace paladín é inspirador, hasta el lamentable extremo de divorciarse de su partido de siempre y de romper todo género de relaciones con su amigo querido, con su jefe indiscutible.

La realización de la coalición de 1886 es otro hecho que demuestra con harta elocuencia que nuestro jefe deseaba la coalición. Su viaje á París y sus entrevistas con Ruiz Zorrilla en 1888 son otro dato fehaciente de lo que venimos afirmando.

¿Acaso habría torcido su inflexible conciencia el Sr. Pí á haber juzgado perjudicial y funesta toda coalición con las demás fracciones democráticas?

Bien saben sus detractores que no.

Porque no ignoran que nuestro jefe no violenta sus convicciones ni sabe disimularlas siquiera, y porque, además, saben que aunque hubiese declarado que no creía honradamente en las virtudes y resultados de la coalición, no se habría divorciado con muchos de nuestros correligionarios.

La experiencia ha demostrado que hay en el seno del partido federalista una gran desconfianza, un gran recelo contra la coalición.

No hay que dudarle: en la coalición el que más parte pone es el federalismo, porque es el que más sacrifica.

¿Y no hay que olvidarlo!

Una de las causas—acaso la más poderosa—que ocasionaron la temprana muerte de la República de 1873, fué la coalición de nuestro partido con los elementos radicales.

¿SE PUEDE HABLAR?

Creemos que sí. Creemos que los reformistas nos prestarán cinco minutos de atención. Y si no nos les prestan, nosotros nos los tomamos y en paz.

Nadie podrá decirnos que tomamos una parte muy activa en la política regional que con tanto calor discuten nuestros colegas de la localidad.

Y, sin embargo, la tomamos; porque la observación es una función como tantas otras de la actividad humana.

Observamos, decimos y reflexionamos, y nuestros actos van unidos como consecuencia de esas reflexiones á nuestra actitud, que es franca, que es noble, que para nadie está oculta. Aquí hay que combatir duramente al carlismo, porque el carlismo es fuerte; para su fuerza es necesaria otra fuerza y es fuerza la unión. Hoy creemos más, que por algo decíamos que hemos observado mucho y bien.

Creemos hoy que los elementos liberales se encontrarán en las próximas elecciones con carlistas y reformistas unidos.

La *Voz de Guipúzcoa* ha dicho: el reformismo está vendido al carlismo.

Es verdad.

El reformismo no ha echado raíces en nuestro país—no podía echarlas;—pero ha echado otra cosa: orgullo.

Su programa, aquel programa pequeño, muy pequeño, que levantó en brazos á raíz del memorable *meeting* de constitución, no era más que la piedra donde ponerse en pie para hacerse ver y predicar en pro de sus hombres, nunca de sus principios, porque sobre ser malos, no podían inspirar confianza al país.

¿Cómo había de inspirársela el hombre que le arrebató sus fueros?

El programa fué lo de menos al poco tiempo; lo de más fueron los trabajos de zapa. Esos trabajos que consisten en hacer oídos de mercader ante las lamentaciones de los guipuzcoanos por la predominante política clerical.

Al reformismo le pareció muy bueno, excelente, el sermón del P. Artola en el monte de Guadalupe; no han debido parecerle peores las proclamas de púlpito, tan ágramente censuradas por todos los liberales de todos los matices, y de cuyas proclamas, algunos, como la del magistral de Vitoria en Haro y la del jefe integral en Briones, han pasado al juicio de los tribunales.

Ni una palabra de censura para semejantes abusos, ni un cargo para los Jaureguis, Triviños, Urizar de Azpeitia, Tolosa y San Sebastián; nada; el reformismo ha guardado un silencio sepulcral.

Han desbarrado los obispos de Vitoria y el de Plasencia. Contra éste ha hablado la prensa reformista de Madrid y de otras provincias. La de San Sebastián, por no indisponerse con los íntegros, ha seguido en el mutismo más absoluto.

En cambio, ha defendido con el mismo ardor que defendió en otro tiempo á los revolucionarios del 68 Romero Robledo, á los carlistas de Oñate, Irún, Rentería y otros puntos.

Si es un buzón abierto á todas las pretensiones del carlismo.

Delinquen unos concejales carlistas *pur sang* en Oñate, y van al reformismo buscando apoyo. Y ya tenemos á los reformistas en el palenque rompiendo lanzas, que por ser de ellos nunca podrán pasar de cañas, pero que hicieran lo mismo si fueran de acero de ley.

Los liberales de Rentería, de Irún, de cualquier otro pueblo, les dan en los nudillos á los carlistas. Pues van los contusos á buscar árnica al depósito reformista, que, prodigo en tales curas, no se la escasea, y sale de nuevo á la palestra queriendo coger con la mano el quinto ó sexto cielo.

Esta solicitud, este amor *cristiano*, ¿de qué es síntoma? Pues vamos á decirlo.

Repetimos que los reformistas no han echado raíces, pero sí mucho orgullo.

El día que sean *algo*, lo son *todo*, y ya han labrado la felicidad del pueblo euskaro.

Principios, los buscan. Muchos comen el negro pan de la cesantía, y, es claro, sueñan con el *principio* apetitoso. Fines, los anhelan: crecer, medrar, figurar, satisfacer su amor propio de hombres para con sus convecinos, de políticos para con sus adversarios. Medios, todos los encuentran buenos. Lo serían los liberales, pero como estos se los niegan, van por los carlistas, se ofrecen, se regatean, se venden, y, por último, luchan. Luego vendrá el desastre.

En suma: creemos que los elementos liberales coligados tienen enfrente una alianza, cuando menos de dos elementos, el carlismo y el reformismo.

No necesitamos curarnos de espanto; lo estamos haciendo tiempo.

Y somos tan enemigos del carlismo, como de sus cómplices, del comprador como del vendido, del pérfido como del hipócrita.

Repetimos la casi histórica frase:

«Hay que barrer y barrer mucho.»

DOCUMENTO IMPORTANTE.

El Consejo federal de Aragón ha publicado un manifiesto á sus correligionarios, en el que después de consignar su adhesión al Sr. Pí y Margall, se ofrece á robustecer la organización de su partido y á acometer otras empresas de mayores alcances.

Lo sentimos por los federales de nuevo cuño, primos carnales de Ruiz Zorrilla por obra y gracia del más democrático de los despechos.

En la imposibilidad de reproducir todo el manifiesto, y bien lo merece, copiamos algunos párrafos que nos parecen de bastante interés.

Los primeros párrafos están dedicados á la defensa de la doctrina federal, y, como es natural, á la condenación de la República unitaria. Sigue después un cuadro de la actual situación de España, pintado con tintas bien oscuras y de gran verdad, y á continuación van estas líneas:

«Urge que esta violenta y extremada situación acabe; mas por desdicha nunca bastante sentida, las intestinas luchas de los que medran á la sombra de la restauración borbónica, transmiten á los republicanos su estado morbo-so, y ya que no su rebajamiento bizantino, la desorganización de las huestes monárquicas se refleja en los que comulgan en la iglesia republicana, dislocando el sentido de la realidad y despertando rencores inexplicables en tre miembros de una misma dilatadísima familia.

Así se da el caso de agotar en estériles fratricidas contiendas, fuerzas que debieran emplearse en abrir brecha en las trincheras de nuestros comunes irreconciliables adversarios. Hoy mismo, desgarrados por la más insensata discordia, se combate sin tregua, empleando medios, no todos nobles y levantados, al partido federalista, siendo lo más sensible que hasta hombres que se llaman federales siembran la desunión en nuestras compactas filas. No hemos de imitar la suicida conducta de los unos y los otros, siguiéndolos en su loca y desatentada carrera: nos concretamos á lamentar su actitud, plenamente convencidos de que, si son buenos republicanos, reconocerán su error y volverán sobre el fatal acuerdo de combatirnos.»

Hablando de la coalición dice el manifiesto lo siguiente:

«Lo que rechazamos antes y ahora es la confusión, juzgándola perjudicial para la consolidación de la República. Aspiramos á coligarnos sobre justas y equitativas bases, no hemos de aliarnos para callar nuestras doctrinas, que equivaldría á abrir la fosa de las ideas federales; no debemos sacrificar la personalidad de nuestro partido, ni su organización vigorosa y fuerte, ni consentir que se amengüe su prestigio; podremos y debemos sacrificar nuestro bienestar y nuestra vida cuando los intereses de la patria, que son los del partido federal, lo exijan; ninguno inmoláramos nuestro honor si hubiese algún insensato capaz de pedirnos ese supremo holocausto.

No se cometa, pues, la injusticia de señalar-nos como enemigos de la coalición, de la propia suerte que anhelamos conservar la cohesión entre los federales, para lo cual debemos ser inexorables con quien pretenda vulnerarla, an-siamos ver el día en que nos confundamos en un sincero abrazo de concordia con nuestros hermanos de desgracia.»

A la ligera.

Bien merecen leerse algunos párrafos de un artículo de Jean Veridic que leemos en *Le Gaulois*.

[1] Título 13, capítulo 15.
[2] Tit. 16, cap. 5.º
[3] Tit. 14, cap. 11.
[4] Tit. 13, cap. 14.

[1] Tit. 12, cap. 1.º
[2] Tit. 3.º
[3] Tit. 10.

«Ahí teneis un hombre célebre: M. Thivrier, diputado recién elegido por la segunda circunscripción de Montluçon. Es colectivista. Ya formaba parte del Consejo general del departamento del Allier.

¿A qué se debe esa celebridad tan precoz de M. Thivrier? A una frase de su manifiesto electoral; algo como eso:

«Ciudadanos: yo llevo, yo no he llevado jamás otro traje que la blusa del obrero, y si vosotros me enviáis a sentarme en los escaños del Palacio Borbón, nadie me verá trocar ese glorioso vestido por el redingote elegante que cubre las ancas de los Carnot y de los Antonin Proust.»

Los que tanto cacarearon cuando nuestro ilustre jefe, Sr. Pi y Margall, se presentó a jurar de levita en el Congreso, se irán convenciendo de que el frac no hace al diputado.

Lo que le hace son los votos y su honradez y su seriedad.

Ya iremos viendo si las blusas se honran en las Cámaras o si las Cámaras se honran con las blusas.

Pues verán ustedes.....

El obispo de Plasencia predicó contra el liberalismo, por no perder la costumbre, y dijo que obedecía ciegamente a mandatos superiores, cosa que por lo santa recomendaba a sus diocesanos.

¡Oh! eso sí; la obediencia ante todo.

¡Pues no faltaba más!

Pero.....

«Existe en Plasencia un santuario que desde su fundación estaba anexionado a la parroquia del Salvador. El obispo, después de girar una visita, dispuso separar su jurisdicción y el párroco se alzó de la providencia ante el tribunal metropolitano.

La sentencia fué favorable al párroco, pero este quedó suspendido en sus funciones por disposición del obispo, sin dar cumplimiento a lo mandado. ¡Oh, la obediencia, ante todo....!

Interpuesta nueva apelación, dictó auto la superioridad en 14 de Mayo de 1888 rehabilitando al párroco por haber lugar al procedimiento incoado contra él. Entre los fundamentos de esta resolución se consignaba que la conducta del obispo al dejar sin efecto el despacho ejecutivo, era perturbadora de los juicios de la Iglesia y constituía un desacato y ofensa grave e inexcusable a la santidad de la jurisdicción eclesiástica, por lo cual se ordenaba al prelado rebelde que no diera lugar a dilaciones.

Pasaron más de once meses y la ejecutoria continuó sin cumplirse. ¡La obediencia, siempre la obediencia....!

En Mayo del corriente año, el provisor de Toledo decía en comunicación al obispo:

«No puedo consentir por más tiempo que se desoigan y desatiendan los mandatos del superior jerárquico dentro del límite de sus atribuciones, y mucho menos que se desconozcan por un inferior los legítimos y sagrados derechos de su superior.

Tal situación no puede telerarse; me consideraría indigno de la confianza en mí depositada por el eminentísimo señor que con tanto acierto rige esta archidiócesis, «al no saber hacer guardar y conservar el decoro y prestigio de su autoridad indiscutible.»

Es claro, ustedes dirán: ahora el obispo habrá alegado olvido, pero se habrá apresurado a obedecer ciegamente la orden de sus superiores. Porque ¡la obediencia!

Bueno; pues salvo que el obispo tampoco ha cumplido este último mandato, todo lo demás es cierto.

Este ejemplo de obediencia honra a nuestra religión y ensalza con elocuencia la santa resignación del obispo de Plasencia.

Un criminal ha intentado robar al Banco de España, y ¡pum! le mataron de un tiro. ¡Digo! Si mataran a tiros a todos los que roban al Banco de España y a la España del Banco, nos quedábamos sordos.

Sí; sordos del ruido de los tiros.

Leemos llenos de piadosa resignación:

«Noches pasadas fué robada la iglesia de Camprodón, llevándose los ladrones tres cálices, varios ornamentos, el copón, después de desparmar por el altar las sagradas formas, y el dinero que había en los cepillos.»

A estas horas estará nuevamente consagrada la iglesia de Camprodón.

Porque se supone que los ladrones no fueran curas.

Pero si hubiesen sido un Moret y Berlín, no había caso.

Ahí está una iglesia de Irún sin que la purifiquen de un sacrilegio horrible cometido por un clérigo.

Verdad es que un clérigo tímido no puede ser tan criminal como un ladrón de copones.

No; no puede ser tanto.

Mas, sí.

70.000 pesetas han hecho de gasto los embajadores árabes en Madrid. Pesetas todas ellas que pagará el Estado a costa de los contribuyentes.

Pero, en cambio, se trajeron los buenos de los moros unas cuantas fajas de seda, dos troncos de caballos y media docena de babuchas.

¿A ver si hay ahora quien con todas estas cosas insiste en hablar de crisis agraria?

En palacio podrán decir, cuando recuerden la visita de los moros:

—Nos hemos puesto las babuchas.

Pero los moros dirán, recordando la vida que se han llevado en Madrid:

—Nos hemos puesto las botas.

El obispo de Madrid se ha quejado en carta dirigida al Sr. Monescillo de la desobediencia práctica y la rebeldía en que están contra los prelados de España muchos elementos de dentro de la Iglesia.

¡Choca, obispo!

Eso hemos dicho nosotros muchas veces y nos lo negaban los neos de por acá.

De modo que quedamos en que hay muchos elementos dentro de la iglesia que están en rebeldía.

Y no lo decimos por nada. Sino porque serán más con el tiempo.

¡Crece tanto la mala yerba, si no hay quien la devore!

Y de seguro habrá quien la devore.

Porque suponemos que los que pueden hacerlo procurarán arreglar eso de la rebeldía.

X, el asqueroso X ha dicho esta semana discutiendo con *La Voz*, que ha rebatido las doctrinas de LA REGIÓN y que no hemos podido contestarle.

X ha faltado a la verdad, cosa muy proverbial en él.

No sólo hemos podido contestarle, sino que le hemos contestado. Item más: le hemos apabullado, aunque nos esté mal decirlo.

Lo que tiene es que a X le pasa con nuestros puntapiés lo que al burro del jitano con los palos.

Está jecho ya a ellos.

Por cierto que no es flojo el recorrido que se lleva el *subio* X en la refutación que hace *La Voz* a ciertas cartas suyas.

Por lo curioso merece citarse el siguiente argumento que aduce nuestro apreciable colega:

«El liberalismo es una plaga»—dice X. «El liberalismo es pecado»—dice Sardá.

Bueno; pues yo voy a buscar otra definición que me guste más y la encuentro ¡vaya si la encuentro! ¡y vive Dios que es autorizada!

«La virtud es el fundamento de la libertad»—me dice Fray Jerónimo de Savonarola.

Yo no puedo conformarme con que la virtud sea el germen de una plaga, ni con que sea la iniciación del pecado. La virtud es virtud; antitesis del pecado.

Ahora puede replicarme X que ese principio de Savonarola fué tachado de herejía por la infalibilidad de Alejandro VI.

Es verdad. Un papa excomulgó a aquel fraile insigne, confesor de Médicis, y condenó como herética la doctrina de que «la virtud es el fundamento de la libertad».

Pero ¿por qué voy a creer al pontífice Alejandro VI si otro pontífice, Clemente VIII, infalible como él, no juzga hereje ni mucho menos a Fr. Jerónimo Savonarola, ni contra él mantiene su excomunión, sino que hace voto de canonizarle?

¿A quién debo creer? ¿A Alejandro VI que le sepulta en el infierno o a Clemente VIII que lo eleva al cielo, a Alejandro VI que le excomulga o a Clemente VIII que le canoniza?

X creará a Alejandro VI; yo creo a Clemente VIII; que tan papa es el segundo como el primero, y tan infalible uno como otro.

Y si alguna circunstancia favorable hay en esta controversia, está de mi parte, porque la rectificación partió de mi pontífice, es decir del que me declaro partidario en esta materia. No necesitare recordarle a X cómo las gastaban entonces los papas, porque debo suponerle enterado del proceso de Clemente V contra Bonifacio VIII, ya difunto, cuyas cenizas estuvieron a punto de ser excomulgadas por aquél.

Pero no hablemos de papas procesados, ni de aquellas cosas que hicieron al divino Petrarca invocar en sus sonetos «las llamas celestes contra la avara Babilonia, escuela de errores y templo de la herejía.»

A estas palabras de Petrarca se podían agregar estas otras expresivas hasta lo sumo:

«La corte de Roma no hace nada sin oro; allí se vende hasta la imposición de las manos y los dones del Espíritu Santo, y no se perdonan las culpas sino a aquellos que tienen dinero.»

¿Qué tal....?

¿Que quién dijo eso—preguntan ustedes?

Pues un tal Eneas Silvio Piccolomini.

¿Que quién era ese tal Eneas Silvio Piccolomini?

¡Hombre! ¡cuánta curiosidad!

Bueno; pues Piccolomini fué después Papa.

¿Qué lástima que se llamase Piccolomini.

Porque debió llamarse *Pico-de-oro*.

22 DE OCTUBRE

El carácter de semanario que tiene nuestra publicación nos ha impedido publicar en su día un documento notabilísimo—basta leer su firma—que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

Lo hacemos hoy honrando la memoria del genio más colosal de Francia, y quizá del mundo, en este siglo.

Dice así la carta:

VICTOR HUGO A ESPAÑA

Mr. Emilio Girardin, director de *La Liberté*.

Durante mil años, desde el siglo VI al XVI, un pueblo ha sido el primer pueblo de la Europa, igual a la Grecia por la epopeya, por el arte a la Italia, por la filosofía a la Francia; ese pueblo ha tenido un Leonidas con el nombre de Pelayo, y un Aquiles con el Cid; ese pueblo empezó por Viriato y acabó por Riego; tuvo a Lepanto como los griegos tuvieron a Salamina; sin él, Corneille no habría creado la tragedia y Cristóbal Colón no hubiera descubierto la América; ese pueblo es el pueblo indomable del Fuego juzgo, tan defendido como la Suiza, por su relieve geológico, porque Mulhacen es al Monte Blanco como 18 es a 24; tuvo su asamblea de los bosques contemporánea del foro de Roma; su *meeting* de selvas, donde el pueblo reinaba dos veces al mes, en la luna nueva y en la llena; tuvo las Cortes de León setenta y siete años antes que los ingleses tuvieran el Parlamento en Londres; tuvo el juramento del juego de pelota en Medina del Campo en tiempo de D. Sancho; desde 1133 fué en las Cortes de Borja preponderante el estado llano, viéndose en la Asamblea de esa nación a una sola ciudad, como Zaragoza, enviar quince diputados desde 1307, en tiempo de Alfonso III proclamó el derecho y el deber de la insurrección, el Aragón instituyó al hombre llamado justicia, superior al hombre rey, colocó delante del trono el temible *si no* y rebolsó el pago del impuesto a Carlos V.

Ese pueblo al nacer tuvo en Jaume I Carlo-Magno, en nuestros días a Napoleón. Ese pueblo ha sufrido enfermedades, ha sido víctima de insectos asquerosos; pero, bien mirado, los frailes no han podido deshonrarlo, como no deshonran los pijos al león. Solo dos cosas han faltado a este pueblo: saber prescindir del papa y saber pasar sin rey.

Por la navegación, por las expediciones, por la industria, por el comercio, por la invención aplicado al globo, por la creación de itinerarios desconocidos, por la iniciativa, por la colonización universal, fué una Inglaterra sin el aislamiento de esta y teniendo además el sol. Tuvo capitanes, doctores, poetas, profetas, héroes, sabios. Este pueblo tiene la Alhambra como Atenas el Partenón, posee un Cervantes como nosotros un Voltaire. El alma inmensa de ese pueblo derramó tanta luz sobre la tierra, que para apagarla fué preciso un Torquemada; los papas pusieron la tiara, enorme apagador, sobre esta antorcha.

El papismo y el absolutismo se coaligaron para acabar con esta nación. Después le devolvieron toda su luz transformada en llama, y vióse a España perecer en la hoguera. Este *quemadero* descomunal cubrió el mundo, su humo fué por espacio de tres siglos la horrible nube de la civilización, y concluido el suplicio, la quema—zón terminada, pudo decirse: «Esta ceniza es ese pueblo.»

De esta ceniza renace hoy esa nación. Lo que era falso del fenix, es verdad del pueblo.

Ese pueblo renace.

¿Renacerá pequeño?

¿Renacerá grande?

He aquí la cuestión.

España puede recobrar su rango y colocarse al nivel de Francia e Inglaterra. ¡Ofrecimiento inmenso de la Providencia! La ocasión es única. ¿La desaprovechará España? ¿Para qué una monarquía más en el continente? España sumisa a un rey, sumisa a las potencias, ¡qué mengua! Por otra parte, establecer ahora una monarquía es emprender una obra de escasa duración.

La escena va a cambiar.

Una República en España sería un grito de alerta en Europa, y ese grito dado a los reyes es la paz; ese resultado sería neutralizar la Francia y la Prusia; la imposibilidad de guerra entre las monarquías militares, por el mero hecho de tener a la vista la Revolución; el freno puesto así a Sadowa como a Austerlitz; la perspectiva de las matanzas reemplazada por la perspectiva del trabajo y la fecundidad; la destitución de Chassepot en beneficio de Jacquet; sería el equilibrio continental producido súbitamente a espensas de las ficciones por el peso de la verdad en la balanza; sería la regeneración de la antigua potencia que se llamaba España, por medio de la fuerza joven que se llama el pueblo; sería, bajo el punto de vista de la marina y del comercio, la restitución de la vida a ese doble litoral que ha reinado sobre el Mediterráneo antes que Venecia y sobre el Océano antes que Inglaterra; sería la industria renaciendo allí donde está concentrada la miseria; sería igualar a Cádiz con Southampton, a Barcelona con Liverpool y a Madrid con París; sería, en fin, la unión de Portugal a España, en un momento dado; por la mera atracción de la luz y de la prosperidad, porque la libertad es la piedra imán de las anexiones.

Una República en España sería simplemente consignar la soberanía del hombre sobre si mismo, soberanía indiscutible, soberanía que no se somete a una votación; sería la producción sin tarifa, la circulación sin trabas, el taller sin proletariado, la riqueza sin parasitismo, la conciencia sin preocupaciones, la palabra sin mordaza, la ley sin mentira, la fraternidad sin Caín; sería el trabajo para todos, la instrucción para todos, la justicia para todos, el cadalso para nadie, sería el ideal hecho palpable.

La España ciudadana es la España fuerte; la España democrática es la España ciudadela, la República en España sería la probidad administrando, la verdad gobernando y la libertad reinando; sería la soberanía realidad inespugnable. La libertad es confiada porque es invencible, y es invencible porque es contagiosa.

El que la ataca, la contrae. El ejército enviado contra ella, rebota contra el tirano. Por esto se le deja en paz. La República en España sería en el horizonte la irradiación de lo verdadero, una promesa para todos, una amenaza únicamente para el mal; sería un gigante, el derecho puesto de pie en Europa, de tras de esa barricada llamada los Pirineos.

Si España renace monárquica, es pequeña. Si renace republicana, es grande. Que elijan.

VICTOR HUGO.

Hauteville House, 22 de octubre de 1868.

A VIVIR.

Dentro de ocho días empezaremos a oír el martilleo de ese mecanismo bastante atrofiado que hemos, ó han dado en llamar sistema parlamentario.

Preceden dos reuniones preparatorias en los salones de la Presidencia: a la una concurren los mansos corderos de la mayoría congresil, y a la otra los no menos mansos, aunque más privilegiados de la mayoría senatorial.

Sagasta, a imitación del borracho aquel que asistía al sermón de viernes santo, dirá «lo mismo que el año pasado», bien que el año pasado dijo lo del anterior, y el anterior lo del último. ¡Dirán que no hemos hecho nada!—frase obligada—¡que no hemos hecho nada y hemos llegado a la quinta legislatura! Y por si esto fuera poco, aprobaremos los presupuestos. Daremos una azometida a eso del sufragio universal y nos ocuparemos—¡epigramática expresión!—en la cuestión económica, que *parece* que interesa al país. ¡Ah! que no se olvide a los discursos la prudentísima observación de que por mal que les vaya con este gobierno, les irá peor con otro que no fuese amigo.

Y tenemos ya a los profesores de ministerialismo ocupando los escaños rojos detrás del azul del gobierno contribuyendo a la acción de la gran máquina parlamentaria.

Gran debate político a guisa de sinfonía, con *reprise* de los más afamados charlatanes de la casa.

Martos, cual almoecrie en noche de ramadan dirigiendo plegarias a Alá desde el alminar de una mezquita, levantárase rígido a conceder algunos días más de vida al gobierno y a preconizar su pulcritud, su consecuencia y su seriedad.

Romero Robledo, Cassola y compañeros mártires testimoniarán la existencia del despecho y de la hidrofobia política, fulminando rayos y centellas de fósforo contra todo lo que no sea ser ellos poder.

Cánovas dará fe de la soberbia mostrándose encarnación de ella.

Castelar, cual nuevo subteniente Mochila, probará que «aún tiene bríos para luchar» en pro de la monarquía apuntalando a su modo y manera al gobierno que ve tambaleándose.

Y el gobierno, en fin, dará certificación de que en aquel templo de la representación nacional, el gabinete representa la sumisión de sus amigos y el capricho indiscutible de la corona que le sostiene, porque así le place y es corona por la gracia de Dios, salvo la gracia de la sublevación de Sagunto, que no dejó de ser graciosa.

Quince, veinte ó treinta días de jaleo oratorio; descansen; otras cuantas sesiones de siesta; los presupuestos que se aprueban, si se aprueban, algún proyecto hecho ley, el país como estaba, la bancarota en pie, la libertad maltrecha, el derecho ultrajado, la situación insostenible y.... ¡a vivir!

El rey reina, el pueblo paga, el desquiciamiento se asegura y ¡ay del que se atreva a afirmar que la monarquía no hace nuestra felicidad!

RECUERDOS OPORTUNOS.

II.

Sin que emitamos por ahora nuestro juicio sobre tan dolorosos acontecimientos, continuamos la narración de los hechos que tuvieron lugar en Madrid el 17 de Julio de 1834; hechos que no podemos menos de recordar con verdadero terror.

Dos sucesos casi simultáneos determinaron enérgicamente la dirección del motín. Serían las tres de la tarde del día a que nos referimos, cuando en la Puerta del Sol un paisano fué acusado por otro de envenenador; acalórase la disputa; terció en ella y con el solo fin de mediar, un individuo de la milicia urbana, y es muerto de un golpe, precisamente por aquél a quien se acusaba de envenenador. Casi a la misma hora, y en la calle de San Isidro, una de las turbas que recorrían la población, oyó decir a un sargento de ex-realistas «que era menester matar a los urbanos.»

Dejamos desde este punto la narración a D. A. Fernandez de los Ríos, en su *Estudio histórico de las luchas políticas en la España del siglo XIX*.

«Comenzaron los asesinatos por el colegio de Jesuitas de San Isidro, donde el encuentro de unos polvos cerrados y sellados en papeles pequeños, que según parece eran reliquias, bastaron para dar nuevo pábulo a la idea del vene-

no y á la satisfacción de la venganza, y la escena se propagó á los conventos de Santo Tomás, la Merced y San Francisco, de donde salieron algunos tiros, que aumentaron la irritación de las turbas, resueltas entonces á no dejar escapar con vida á los frailes que encontraron al paso.

«La acción de la autoridad, que llegaba tarde á los conventos invadidos desplegabá gran aparato de artillería en los del Carmen, Basilio y San Gil, que no se hallaban inmediatamente amenazados; y nadie podía comprender qué objeto tenía aquel aparato de fuerzas, si habían de servir por ejemplo, para que un batallón del regimiento de la Princesa, desplegado en batalla en la calle de Atocha, dando frente á Santo Tomás, descansara sobre las armas, viendo impasibles arrojar por las ventanas libros, papeles, chocolate, cuanto los invasores encontraban en las celdas, y oyendo los gritos y el tumulto que reinaba dentro del Monasterio.

«Envióse por fin la milicia á proteger los conventos y expulsó las gentes que los ocupaban procediendo luego á un registro minucioso. Por todas partes había en el de San Francisco frailes muertos; los más á puñaladas y bayonetazos; en el fondo del edificio, hacia la puerta, un gran grupo trataba de forzar la entrada de un cuarto cerrado; ahuyentado el grupo á duras penas, se encontraron 73 frailes, que fueron protegidos con fuerza que les sirviera de garantía contra nuevas acometidas. Más adelante, en un sótano donde la comunidad guardaba el tocino, había 17 frailes muertos, y tumbado bajo ellos uno vivo, lleno de terror y contando los instantes que le que daban de existencia; este, como todos los que la salvaron, así en San Francisco como en la Merced (donde la carnicería fué mayor aún, porque los frailes hicieron fuego con las escopetas desde las ventanas), como en Santo Tomás (en cuyo órgano se encontraron 11 escondidos), recibieron socorro, trajes para disfrazarse y compañía para trasladarse á puntos seguros, de la milicia....»

CARTA AL OBISPO.

Caro Mariano: ¡Vete con Dios, si al fin te decides á marcharte y que El te tome en cuenta el disgusto inmenso que nos proporcionas! ¡Vete con Dios y con tu arzobispado de Valladolid, que no mereces ni que te dediquemos una amarga lágrima; á tanto nos obliga tu ingratitude!

¡Quién había de decirnos que tú, con tu cara pánfila habías de mostrarte tan desagradecido te con quien te quiere tanto!

Cierto que nosotros te excomulgamos tiempo atrás; pero comprende, Mariano, que fué por tu bien; porque te andabas por malos pasos y á los chicos desobedientes hay que tratarles de vez en cuando con alguna energía.

Porque has de conocer que lo sabemos todo, absolutamente todo.

Si; sabemos por qué te vas y nos dejas, y decías que nos amabas; sabemos qué ha sido la causa principal de aceptar el otro entorchado y de cambiar de domicilio de Vitoria por Valladolid.

Vamos á decírtelo. Te vas porque LA REGIÓN VASCA no te levanta la excomunión.

Pues, no, señor; no te la levanta, así hagas lo que quieras y digas misa pontifical, con todo el aparato que su importancia requiere; y por si esperas que la ausencia te redima, ten en cuenta que tan pronto como tomes posesión del arzobispado, nosotros, en virtud de las pragmáticas que nuestra voluntad nos concede, tendremos á bien fulminar una excomunión contra el arzobispo de Valladolid.

¡Pues hombre....! ¡Está bien que refunfuñes contra nuestros nobles, leales y desinteresados consejos y te marches porque no hacemos lo que tú quieres que hagamos! ¡Como si nosotros no supiéramos mejor que tú lo que te conviene! Creerás, acaso, que vas á hallar allí otro Santo Cristo de Lezo, tan atendido por la piedad religiosa con santos y cuantiosas limosnas, ¡que vas á encontrar una diócesis tan desprovista de párrocos y por lo tanto tan asequible á economatos, como la que dejás!

Nó, Mariano, nó, estás errado; ni mejoras, ni te libras de nuestro castigo, ni te levantamos la excomunión. ¡Ea! ¡que nó!

Nos has hecho una jugarreta que nunca hubiéramos esperado de tí; porque te creíamos mas serio, mas sumiso, y, sobre todo mas razonador.

Ya ves lo caras que te salen las bromitas. Tu creiste poner una pica en Flandes excomulgándonos, y resulta ahora que Flandes está en tu pescuezo, porque ahí es donde te duele, ahí.

El pinito te ha salido por una friolera. Ya lo ves.

No puedes soportar el peso de nuestras anatemas, y huyes á Valladolid, donde hay arzobispado y manicomio, por si no lo sabías, que no lo debías saber.

Vete, con Dios, Mariano, y llora ya que es tu sino llorar.

Nosotros, inflexibles en nuestros propósitos, mantenemos la excomunión, y cónstete que nada alcanzarás, aunque para librarte de nuestros furros vayas á Roma por todo y por la intercesión del papa para que este nos mueva á compasión.

Todo será inútil. Que no nos escriba el papa. Porque no hacemos caso de papas.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

El medio de que la compañía del Norte hubo de emplear para rehuir toda responsabilidad en averías ocurridas en varias expediciones con destino á Hendaya, no puede ser ni más reprobado por la buena fe que informan las contrataciones mercantiles, ni más indigno de una empresa que presume de formal y recta.

El consignatario se apercibe de las averías de sus expediciones, ó hablando con más propiedad, vé las señales evidentes de sustracción y amparado en la ley y en el reglamento para la ejecución de la ley de policía de ferro-carriles, denuncia el caso al representante del Norte en aquel punto de la frontera, proponiéndole una honrosa transacción mediante peritaje y convenio amistoso en las sumas devengables por este concepto.

El representante del Norte, obrando, no por inspiración propia, lo sabemos, sino por mandato imperativo de los *hoyos* de la Dirección, se niega resueltamente á atender las justas reclamaciones del consignatario, y caten Vds. aquí, el propietario de la mercancía desprovisto de medios hábiles de justificar su derecho, toda vez que las acciones administrativas y judicial no alcanzan á Hendaya por su nacionalidad francesa y la compañía se frota las manos de gusto al suponerse fuerte en su inicio proceder y suponer al consignatario desamparado en sus legítimos derechos; pero, se le ocurre al destinatario llamar á un perito que como delegado del Tribunal de comercio, comienza su cometido por examinar, tasar y valorar las *sustracciones* habidas en las mercancías; cobra como es muy natural sus honorarios y extiende

un acta en forma—provisto el consignatario de este irrecusable documento, denuncia el hecho en los Tribunales españoles y la parte demandada sobre escurrirse muy cándidamente pretextando ignorar los antecedentes de las reclamaciones, objeto de la demanda, la impugna, pretextando de la ingerencia del perito nombrado por el Tribunal.

Es claro, la compañía acorralada en sus guarridas, no supo por donde escaparse porque le salió al frente el Juzgado municipal de Irún con una sentencia en la que con fecha 20 de Abril del año actual se le condenaba al pago de las cantidades reclamadas y al de las costas del juicio, y fué confirmada por este Juzgado de 1.ª instancia el 18 de Julio con las costas todas al apelante.

Noticias.

Nuestros apreciables lectores verán en la cuarta plana un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. *Valentin y Compañía* en *Hamburgo*, referente á la lotería de Hamburgo y les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una importante fortuna.

La comandancia militar de marina y capitania del puerto, ha publicado un estado de los jóvenes que cumpliendo 19 y 20 años de edad durante el año inmediato, deben ser escluidos de los alistamientos para el reemplazo del ejército.

Dicen de Tudela que el negocio de vinos, está paralizado en aquella localidad hasta el punto de que muchos comisionados residentes en la misma, han tenido que marchar á otras localidades para obtener vinos.

En los pueblos del distrito se observa lo mismo puesto que todos los viñedos han sido atacados por el midew.

Se dice que por la inspección general de defensas del reino se trabaja para mejorar las obras de defensa de algunas plazas fuertes.

El artillado de algunas fortificaciones, sobre todo de aquellas que corresponden á la raya de los Pirineos, surtirá una variación, cambiándose los cañones que hoy tienen por otros de más alcance.

El secretario de la junta de la sociedad de Salvamento de naufragos de Barcelona, don José Ricart, ha ideado una boya de pellejo con boquilla de regadera para el derrame lento del aceite que se aplique á calmar la agitación de las olas. Dicha boya podrá llevarse á remolque del bote salvavidas, y también ser fondeada. El Sr. Ricart se propone hacer pronto pruebas prácticas del aceite.

La *Libertad* de Valladolid, combate en un bien escrito artículo el acuerdo de destinar seis millones de reales para hacer una casa á la Academia Española.

El colega se escandaliza ante semejante gasto. ¿Pues qué diría si supiera que los seis millones no son de reales sino de pesetas?

La *Libertad* termina su artículo con este párrafo:

«Juvenal y Victor Hugo, esos dos dioses del sarcasmo que llegaron manejarle como Júpiter sus rayos, son unos niños de teta comparados con nuestros ministros levantando un palacio á Cañete y Comelerán en la víspera del diluvio!»

Según noticias de Londres el insigne Sarasate está siendo objeto de grandes ovaciones en la serie de conciertos que está dando en aquella capital; de allí saldrá para Norte-América en los primeros días de Noviembre próximo, donde obtendrá un beneficio de cien mil pesos líquidos retornando á Europa y á España hacia el mes de Marzo.

Trátase en Valladolid, por un opulento industrial de aquella población, de establecer una casa de maternidad artificial, en la que la base primordial de alimentación para los tiernos infantes sea una preparación utilísima de reciente invento y de lisonjeros resultados, con lo que la mortalidad en aquellos se reduce grandemente, y los fondos provinciales obtendrán una economía bastante crecida.

El sistema podrá ser también utilizado por los padres de familia, quienes á poca costa podrán facilitarse una ama para sus hijos, que no les daría gasto ni molestia alguna.

En vista de los extragos hechos por el midew en Zaragoza, la Diputación de aquella provincia se prepara á adquirir grandes cantidades de sulfato de cobre, del que ha pedido muestras que ha mandado analizar al director de la Granja agrícola, suplicándole emita informe sobre sus cualidades.

Esto debe servir de ejemplo á nuestros cultivadores de vides; nuestra Diputación con celo previsor á puesto á su disposición esa sustancia, que de haberla empleado á tiempo hubieran logrado ópima cosecha, como les ha sucedido á los previsores; y como nunca es tarde para lo bueno, esperamos que en la primavera próxima se apresurarán todos á sulfatar sus cepas.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer:
Lanchón *Santa Teresa*, de Zumaya, con cemento.
Lanchón *Pilar*, de idem. con idem.
Salidos:
Bergantín goleta noruego *Illeri*, para Newcastle, en lastre.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:
Vapor *León*, de Burdeos, en lastre.
Vapor *Bercy*, de París, con carga general.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES).

Por alfonsinos.	2	% premio
Por isabelinas.	5 3/4	% id.
Por oro antiguo de peso.	31 1/2	% id.
Por soberanos ingleses.	3 1/2	% id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	3	% id.
Duros isabelinos.	4-50	ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	3-75	ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

batería enemiga me impedian ven la llamarada. Privado de estos dos recursos, me contentaba con el silbo de las granadas que cruzaban el espacio y reventaban, haciendo coro con el furor de la tempestad.

Entonces dirigí mi vista á un quechemarín que pugnaba por romper las impetuosas olas y vencer la formidable valla que el mar le ofrecía; pero en vano, después de una lucha heroica la tripulación buscó su salvación en un bote y la embarcación se hizo pedazos. Igual suerte le cupo al vapor mercante *Deusto* que hacia el trayecto de Bilbao á Bayona. Su valiente capitán Sr. Osello, al ver que el mar rompía amarras y calabotes y después que el buque comenzaba á hacer agua, buscó su salvación con el resto de los tripulantes en una de las lanchas, que después de muchísimo trabajo y con inminente exposición de sus vidas, pudieron ser recogidos en la goleta de guerra *Concordia*.

Hoy ha amanecido un día sereno y tranquilo, del que todo el mundo ha sabido aprovecharse para salir al muelle á esperar al remolcador *Volador* que conducía la correspondencia extranjera, y en el que venía D. Práxedes Mateo Sagasta, que alojado en la fonda del Puerto de San Juan de Luz, dicen que ha sido llamado precipitadamente de Madrid. Más tarde ha llegado otro vaporcito con la correspondencia de seis días del resto de la península.

Se espera con ansiedad al Sr. de Velasco con su brigada, que en unión á las fuerzas con que cuenta esta provincia serán suficientes para atender á nuestras posiciones conquistadas y romper las primeras líneas enemigas.

El día 11 tuvo lugar en Irún un elegante baile en obsequio al nuevo título de «Invicta», que tan justamente ha obtenido. La función no dejó nada que desear por su gusto y esplendor. La entrada principal estaba profusamente adornada é iluminada por centenares de bugias que proyectaban los colores nacionales, lo mismo que el salón que ofrecía un bello golpe de vista con su alumbrado á la veneciana. En el centro de la nave y á sus costados, con perfecta simetría, aparecían seis cuadros con las inscripciones de: «Al marqués de Irún», que ocupaba el centro; á la derecha se leía: «Gloria á los libertadores de San Marcos», á la izquierda aparecía: «Llor á los defensores», y á su continuación «Irún 4 de Noviembre», fecha en que se dió principio al bombardeo de la plaza.

Al frente del cuadro destinado al marqués de Irún, había otro con los nombres de Bilbao, Tolosa, Hernani, Guetaria, Irún y San Sebastián. Había graciosos adornos de flores, intercalados con banderas nacionales, sobre las que destacaban magníficas coronas con las inscripciones de: «12 de Octubre de 1874», que es la fecha de la derrota que sufrieron los carlistas al querer apoderarse de la parte española del puente de Behobia; «25 de Noviembre de 1874», día en que también fueron derrotados los carlistas cuando quisieron rescatar las alturas de San Marcial, que se estaban fortificando para defender á Irún; «14 de Junio de 1875», en que sufrieron otra nueva derrota; y «15 de Septiembre de 1875», nuevo triunfo para las armas liberales, con las conquistas de Urcabe, Oyarzun y las alturas de Zubelzu y Elaceta. Otras á egorias recordaban los cuerpos que defendieron á Irún durante el horroroso bombardeo que sufrió, que fueron: Africa, Murcia,

mientos del día, y aún esto con dificultad, porque me consta de algunos presentados de antes de ayer y de hoy que las «pagas» se convierten en «pegas», y que el vino no es que esté escaso, es que no le hay. De la última acción de Choritoquieta han resultado algunos desertores que, presentados en Hendaya y después en Fuenterrabía, han manifestado que al siguiente día de la acción enterraron en Andoain 17 carlistas y que entraron en Tolosa 107 heridos de los mismos. Las deserciones que sufren son efecto de los resultados negativos que les ofrece la guerra que sostienen, las que aumentarán por el miedo que tienen los reclutas de que sus padres sean víctimas de la ferocidad de don Carlos, disponiéndose la mayor parte de ellos á partir para América, en cuanto la ocasión les sea propicia.

Hernani ha recibido una pieza Krupp, con la que podrá en unión á las demás fuerzas hacer frente á la furia infernal, que se ha apoderado de los carlistas sobre aquella invicta villa; y digo furia infernal porque no hay día que no arrojen 30 ó 40 granadas, generalmente sin producir bajas. Nuestras baterías con sus certeros disparos les han causado algunas á ellos, y con el nuevo refuerzo que han conseguido podrán apagar los fuegos enemigos.

La misma suerte corre Guetaria que la hacen un nutrido fuego desde la plaza de Zaranza, la Atalaya y muy principalmente desde la batería situada en el monte Gárate. En este puerto hay próximamente de 300 á 400 hombres de guarnición, especialmente artillería, quedan muy pocos vecinos en el pueblo. A todos ellos hay necesidad de surtirles de tres en tres días de esta plaza con todo género de comestibles y artículos de primera necesidad, incluso el agua; lo que se comprende dada la posición topográfica de Guetaria, que por el Norte forma un plano inclinado y por el Sur es una verdadera pared de viva roca que reúne muy malas condiciones para la construcción de pozos.

Hoy han tenido lugar en la iglesia de Santa María de esta ciudad las honras fúnebres por el eterno descanso de las víctimas de Choritoquieta en la madrugada del 28 del mes pasado. Esta función religiosa ha sido presidida por el general contra-almirante señor Polo y el brigadier gobernador militar de la plaza señor Calvet, asistiendo á este acto la representación de todos los cuerpos de la guarnición, marina, miqueletes, voluntarios, guardia civil, carabineros, administración militar, etc., etc. El túmulo que se alzaba en medio del templo ostentaba armas, banderas, coronas de laurel y diferentes inscripciones alusivas al acto.

10 de Octubre: Después de lo que manifestaba en mi última respecto á la furia infernal que los carlistas han desplegado contra las plazas de Hernani y Guetaria, que en la imposibilidad de tomarlas, se complacen ferozmente en bombardearlas cuanto pueden con el exclusivo objeto de destruirlas; el general Trillo, ante tan repetidos actos de barbarie y falta de cultura del enemigo, que olvida las leyes de la humanidad por satisfacer su instinto salvaje, se ha visto en la necesidad de disponer que desde mañana á las ocho de la misma, nuestras baterías sitas en los fuertes de Oriamendi y Puyo bombardeen á Lasarte, Santa Bárbara á Urnieta, Ugaziz y Hernandez con una batería de 8 centímetros colocada en el 5.º pico á Usúrbil, y el fuerte de Ametz-

LA REGION VASCA

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: **D. Fernando Torrelba.**

Precios de suscripción.

Pesetas.

En España, un trimestre... 1'50
Resto de Europa, un año... 10
América, un año... 15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana... 0'10
Id. en tercera plana... 0,20
Id. en primera plana... 1
Noticias y reclamos á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los sábados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

GRAN LOTERIA DE DINERO

garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de HAMBURGO.

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso mas feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M 300.000
1 Premio á M 200.000
1 Premio á M 100.000
1 Premio á M 75.000
1 Premio á M 70.000
1 Premio á M 65.000
2 Premios á M 60.000
1 Premio á M 55.000
1 Premio á M 50.000
1 Premio á M 40.000
1 Premio á M 30.000
8 Premios á M 15.000
26 Premios á M 10.000
56 Premios á M 5.000
106 Premios á M 3.000
102 Premios á M 2.000
6 Premios á M 1.500
606 Premios á M 1.000
1066 Premios á M 500
30930 Premios á M 148
17.188 Premios á M 300, 200, 150, 127, 100, 94, 87, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 BILLETES, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta Lotería importa

Marcos 9.553.005

ó sean casi

Pesetas: 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mútuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billeto original, entero: Rvn. 30

1 Billeto original, medio: Rvn. 15

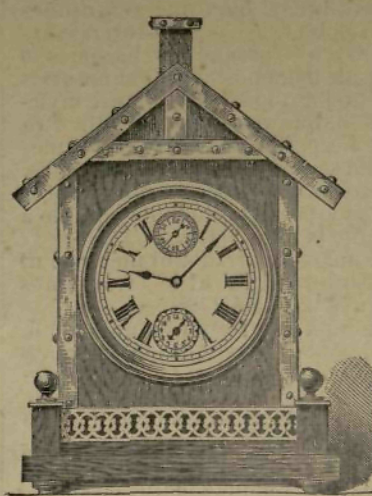
Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitiéndolos será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

5 de Noviembre de 1889

Valentin y C.ª

Banqueros

HAMBURGO (Alemania.)

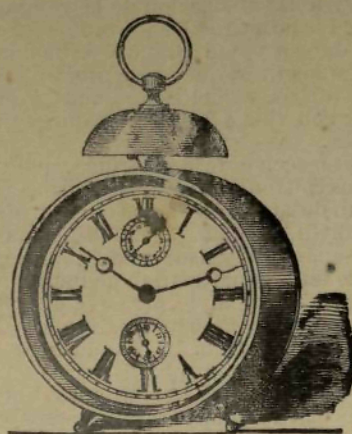


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

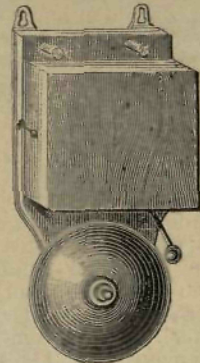
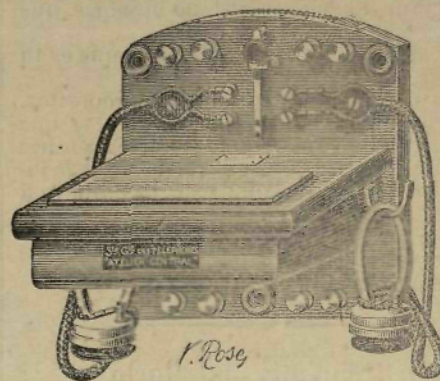
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instalaciones.

Dirigirse en San Sebastián á D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



INSTALACIONES

DE

Campanillas eléctricas y teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irún.

A LOS MEDICOS Y ENFERMOS.

Tubos de Faucher para limpiar el estómago, aspirador del Dr. Dienlafoy; id. de Potoin; termómetros clínicos; speculums de metal y de cristal; gerginas de Pravaz y de otras clases.

Medias de goma, suspensorios, bragueros, fajas para señoras y caballeros, pulverizadores de diferentes clases, etc., etc.

ESTABLECIMIENTO DE A. AYESTARAN

SAN JERÓNIMO, 3, SAN SEBASTIAN.

BORDADORA en blanco. Calle de Vergara, 11, 3.º

A LOS PROPIETARIOS

Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico, Echaide, 6, se hallan de venta libretas impresas para alquiler de habitaciones.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administración y en casa de los corresponsales de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.
Papelería de Jornet.
Papelería de Lamsfus.
Librería Central.

Papel gráfico de IBARLUCEA, aprobado por el Gobierno y premiado en las exposiciones de Madrid, Zaragoza y Barcelona.

Consta de seis números ó reglas y se vende la resma de 2.000 planas de cada número, ó surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en la imprenta de este periódico.

TARJETAS.

De cartulina marfil, calidad extra-superior

2,50 pesetas el ciento.

En la imprenta de este periódico, Echaide 6.

gaña con batería de á 10 centímetros contra Ergobia y Astigarraga, entendiéndose que aun como medida de represalias, se les concede á los pueblos ya citados que están bajo los fuegos de nuestros cañones, el tiempo necesario que las leyes de la guerra exigen para que los habitantes puedan abandonar sus hogares, lo que comparado con el método que los carlistas observan en esta parte, no puede menos de notarse un admirable contraste; mientras el general cumple con las leyes de la guerra preanunciando el bombardeo, los carlistas, pasando por encima de todo esto, lanzan de nuevo sobre esta capital sus proyectiles.

A las diez horas de la noche de ayer 9, arrojaron á esta ciudad 23 granadas, hasta las doce de la misma en que cesaron, comenzando hoy á las seis de la mañana y lanzando hasta las ocho 7 proyectiles; al mediodía han vuelto á hacer fuego, lo mismo que á la caída de la tarde, sin que ninguno de sus disparos haya producido desgracia personal y si algún pequeño desperfecto en el casco de la población.

Los fuertes Lugariz y Hernández contestan vigorosamente al fuego enemigo al que le impiden cañonear con más frecuencia, obligándole á retirarse si no quiere sufrir bajas.

Mañana 11, término fijado por el general para el bombardeo de los pueblos que arriba cito, espero estar oyendo una serie continuada de estampidos y presenciando la lluvia de granadas que caerá sobre el enemigo, dada la proximidad que hay de algunos fuertes al Boulevard, pues desde este al fuerte de Lugariz solo hay unos 2,106 metros, á Oriamendi 4,352 y á Puyo 1,970.

La comunicación de esta plaza á Irún es tan corriente que se ha establecido correo diario de un punto á otro por tierra, con lo que nos podremos comunicar con la vecina República sin estar sujetos á las contingencias que ofrece el trayecto por mar.

A la hora en que escribo estas líneas, que son las diez de la noche, no resuella el enemigo, habiendo pasado desde el anochecer sin la vista de sus proyectiles.

13 Octubre: Después de puesta en el correo mi última, á la media hora, comenzaron de nuevo los carlistas á lanzarnos proyectiles, que desde las diez y media hasta la una de la madrugada serían en número de 46, cesando el fuego, hasta el día 11 que comenzaron de nuevo y á grandes intervalos continuaron tirando ayer 12, y hoy 13 prosiguen largando granadas que en su mayoría ó pasan largas ó revientan en la playa. Las que caen en la población causan algunos desperfectos en los edificios, pero no ha habido baja alguna, ni siquiera un contuso que lamentar; bien es verdad que los vigías de las torres al tocar las campanas lo hacen con puntualidad y exactitud, dándonos suficiente tiempo á los transeúntes para cobijarnos donde buenamente se pueda.

Los constantes lectores de La Imprenta habrán observado que después de haber dicho en mis anteriores que la batería de los carlistas enfilada á esta ciudad había sido duramente castigada por nuestra artillería hasta desmontarles una pieza, producirles numerosas bajas y negarse por fin los artilleros á servir su batería, les parecerá extraño el que sus proyectiles pudieran llegar de nuevo hasta aquí, cosa

que nada tiene de particular si se tiene en cuenta el procedimiento de los carlistas en esta lucha tan desigual. Los aldeanos que militan en el campo enemigo están avezados de tal modo al trabajo material y es gente tan sumamente sufrida, que resisten trabajos por forzosos y continuados que sean con una calma y tranquilidad admirables.

La falda del monte Arratsain, en la parte que mira á San Sebastián, tiene trechos espaciosos cubiertos de una espesa arboleda; al amparo de la oscuridad de la noche les es muy fácil deslizarse á cualquier sitio de estos y ponerse á trabajar, sin que les incomode mucho el día, pues dada la respetable distancia que hay entre sus posiciones y nuestros fuertes, trabajando ocultos detrás de los árboles y aprovechando muy especialmente la noche, no les ha ofrecido dificultad en un día dado cortar los árboles que les cubrían por delante y á derecha é izquierda y presentarnos una batería cubierta, cuyas piezas son seguramente de distinto calibre, por las granadas que he tenido ocasión de ver, que cuasi todas son pepinillos y algunas de 19 libras.

Por disposición del general Trillo, como anuncié anteriormente, han sido cañoneados por nuestros fuertes los pueblos de Astigarraga, Urnieta, Lasarte y el barrio de Ergobia, lo mismo que Usurbil.

Según noticias fidedignas, desde la falda de Arratsain estuvieron el otro día contemplando con anteojos esta capital, el titulado comandante general de la división guipuzcoana, Sr. Rodríguez, ex-comandante del batallón de las Navas, pasado á la facción en compañía del marqués de Valdespina, el conde de Lendén, comandante de la caballería carlista y otros varios jefes y oficiales. Ellos están intimamente persuadidos de que San Sebastián es una de las ciudades más rebeldes, y que todos sus esfuerzos se estrellarán siempre sin fruto contra este pueblo liberal; pero claro está, los muchachos se cansan de perder terreno... y esperanzas, la vida desastrosa que hacen en el monte la sufrieron con gusto si estuvieran medianamente atendidos y tocaran algún resultado; pero cuando reflexionan en los duros trabajos á que les someten sus superiores y ven que en nada se remedia su triste condición, desmayan y vienen los síntomas de descontento é insubordinación y entonces es cuando la presencia de los personajes facciosos se hace necesaria, y á fin de mantenerlos algo firmes, es también no menos necesario enviar proyectiles á San Sebastián é imponerles un entusiasmo que no puede haber.

16: Los días 13 y 14 han sido de prueba. Un horroroso temporal me ha proporcionado la ocasión de contemplar nuestras posiciones y las del enemigo, bajo un prisma verdaderamente imponente... Nubes preñadas de agua cubrían el espacio, la lluvia era impedida en direcciones distintas por un fuerte huracán, y una gruesa mar levantaba montañas de agua que parecían querer desafiar al viento que mugía terriblemente.

Cuadro tan magestuoso é imponente me hacía presumir alguna desgracia. Mi vista estaba fija en dos puntos; en la batería enemiga y en la entrada del puerto. Para lo primero contaba con las campanas que me anunciarían los disparos en el caso de que no viera el fogonazo, pues yo no podía oír los toques á fuego á causa del viento, mientras que las nubes que cubrían la cumbre del monte donde está situada la